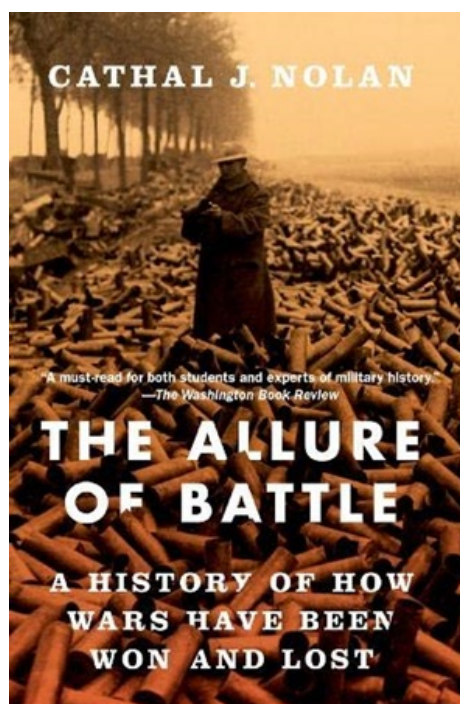


Cathal J. NOLAN: *The Allure of Battle. A History of How Wars Have Been Won and Lost*, Nueva York, Oxford University Press, 2017, 710 pp., ISBN: 9780195383782.

Daniel Peña Latorre
Universidad Complutense de Madrid

Una historia de la guerra a partir del papel de la batalla

Es poco frecuente encontrar monografías que se dediquen a tratar un tema abarcando una escala de varios siglos. El mundo académico se orienta con asiduidad hacia el estudio de elementos concretos cuya proyección en el tiempo es escasa, este conocimiento es imprescindible, por supuesto, pero a mi modo de ver también es necesario el conocimiento de larga duración. Es esto que comento lo que se pone en práctica en *The Allure of Battle*. Bien es cierto que tratar la historia de la guerra que media entre las Guerras Púnicas y la Segunda Guerra Mundial puede parecer una quimera, pero sin duda alguna la obra consigue su objetivo a través de unas fórmulas que más adelante se irán desgranando. Se debe mencionar que la monografía ha recibido una cálida acogida, cosechando premios como el Gilder Lehrman Prize for Military History, entregado por la institución homónima, que premia los mejores trabajos en el campo de la historia militar.



En cuanto al autor, Cathal J. Nolan, es profesor en la Universidad de Boston. Sus principales líneas de investigación son la historia internacional y la historia militar. Relacionados con el campo en el que se enmarca *The Allure of Battle* Nolan ha publicado trabajos sobre la Segunda Guerra Mundial (*The Concise Encyclopedia of World War II*, 2010), así como sobre la guerra en la Edad Moderna (*Wars of the Age of Louis XIV*, 2008) o sobre las guerras de religión (*The Age of the Wars of Religion*, 2006), tratando casi siete siglos de conflictos armados. De esta manera, se puede comprobar que no es la primera vez que este autor lleva a cabo una historia que abarque un amplio periodo espacio-temporal.

En cuanto a la estructura consta de dieciséis capítulos de contenido temático, a los que se deben añadir dos más correspondientes a la introducción y conclusiones. La

organización es clara, puesto que permite al lector entender la evolución de la guerra (la denominación de los dieciséis capítulos está en relación directa con el papel de la batalla en esa etapa, o el cariz que toma la guerra), y también es precisa, puesto que el contenido se acompaña de introducción y conclusiones que cumplen su función, lo cual es cada vez menos frecuente. En cualquier caso, pasando al análisis temático es preciso mencionar que Nolan tiene claro el objetivo de su obra: venir a demostrar que la batalla decisiva y la guerra rápida han sido mucho menos frecuentes de lo que pueda creerse. Además, considera que «los historiadores ya saben estas cosas» (p.17), con lo que delimita su público potencial. Sin embargo, es una obra que en mi opinión puede resultar tremendamente esclarecedora para cualquier especialista en historia.

El relato se inicia en la Época Antigua, la causa tiene mucho que ver con la manipulación posterior a la que son sometidos los hechos, especialmente en el ámbito militar, puesto que se entendía que este tiempo fue la cima del militarismo en tanto que las grandes batallas eran frecuentes y, además, era la forma que se utilizaba para resolver de forma definitiva los conflictos. Sin embargo, todo ello es puesto en tela de juicio. Además, por contraposición a esa Antigüedad Clásica surge la Edad Media, de donde desaparecen los grandes ejércitos y las gloriosas batallas, lo cual no podía ser sino un reflejo de la decrepitud de esa época. Así lo imaginaron los renacentistas, y sobre esa base especularon los románticos, elevando a mito batallas como Covadonga o Poitiers. Lo que opina el autor es evidente: todo ello es falso, ni la Época Antigua se caracteriza por batallas decisivas ni la Edad Media por el hecho de que sus protagonistas no fueran versados en cuestiones militares, pero tampoco los mitos nacionales son merecedores de tales loas. Acto seguido se escoge un acontecimiento como es la Guerra de los Cien Años para ejemplificar diferentes elementos de la guerra bajomedieval, aquella que se va orientando hacia algo nuevo. En cierto sentido, el conjunto de la monografía se orienta al análisis de los continuos elementos de cambio que se pueden apreciar en la historia de la guerra.

Paulatinamente, el discurrir histórico va avanzando hasta situarnos en el siglo XVI. Cuanto más nos acercamos a la actualidad, más prolíficas se hacen las explicaciones. El primer siglo de la Edad Moderna destacará por la defensa de las plazas, la vuelta a los campos de batalla y la teoría política y militar. La llegada del siglo XVII supone la *Battle Reformed*, y como tal se ahonda en el conocimiento de aquellos que contribuyeron a modernizar la guerra, Mauricio de Nassau y Gustavo Adolfo, además de continuar analizando la batalla y su peso en el curso de los conflictos, llegando a la conclusión de que seguía siendo moderado y que la guerra era mucho más que una sucesión de batallas. Por otro lado, las monografías pueden analizarse por lo que cuentan, pero también por lo que ignoran, y en este caso es preciso señalar que se le concede una atención muy moderada a los Tercios. En este sentido, tampoco se analiza a

fondo la Guerra de los Treinta Años, sino que en todo caso se estudia la forma en que se desempeñó dicha guerra.

Con el paso del tiempo, la guerra fue dotando de una mayor importancia y peso a las batallas, al menos hasta cierto punto. Con el fin del siglo XVII y el desarrollo del siglo XVIII se asiste a la consagración de dicho proceso. Los ejemplos que se esgrimen para demostrarlo son las guerras de Luis XIV; complejas, costosas y cada vez más sangrientas, pero también cada vez más frecuentes, todo ello también ayuda a comprender aspectos como la sociedad o el desarrollo del Estado. En esta parte de la obra tiene un peso clave la actitud estratégica, ámbito diplomático y análisis de uno de los generales británicos más famosos, el Duque de Marlborough. Por otro lado, el siglo XVIII es el siglo de la razón, por lo que las implicaciones de dicho pensamiento en la vertiente militar también merecen su espacio. En el Siglo de las Luces no podía faltar el estudio de Federico de Prusia, de quien se han dicho tantas cosas que es difícil percibir su figura de forma justa, aunque para Nolan sucede algo similar que con respecto a Marlborough, y es que la realidad no fue tan brillante como se ha intentado expresar, lo que no quita para que fuese un comandante excelente.

Llegando a fines del siglo XVIII nos encontramos con uno de los acontecimientos señeros dentro de la historia: la Revolución Francesa, pero lo que aquí interesa es que ese acontecimiento es el detonante de una serie de sucesos que tienen una importancia crucial para el desarrollo de la historia militar. Desde las primeras coaliciones contra la Francia revolucionaria hasta Waterloo Francia será el epicentro de la evolución militar en este periodo. Todos esos acontecimientos ocupan un lugar muy destacado dentro de la monografía, dedicándose a estas cuestiones un espacio realmente significativo. Para explicar el tránsito que se produce en esas décadas se debe recurrir a los propios títulos de los capítulos: de *Battle Decisive* a *Battle Defeated* se expresa así la paradoja de la importancia intrínseca que llegó a adquirir la propia batalla, así como su fracaso como único elemento importante de la guerra; de hecho, es ahí donde falló Napoleón, al considerar que las batallas lo eran todo.

Los siguientes conflictos analizados son los relativos a las guerras austro-prusiana y franco-prusiana. Es este el momento culmen de la batalla: la batalla exaltada. Aquí confluyen dos elementos fundamentales, como son los estudios militares, que colocaban la figura de Napoleón como el máximo exponente de la guerra y, por ende, la batalla, y la creación de lo que después se tomará como la forma alemana de hacer la guerra, con enfrentamientos breves e intensos. Sin embargo, Nolan señala que otros ejemplos como la Guerra de Crimea y la Guerra de Secesión demostraban que los conflictos armados no estaban encaminados a ser breves, sino todo lo contrario, cada vez más sangrientos y costosos, y efectivamente así se demostraría décadas después.

El encanto de la batalla como supuesto momento decisivo de las guerras siguió adelante gracias a esas victorias alemanas, que no eran sino un espejismo. Y así se lle-

ga al siglo XX, el siglo de la aniquilación. En lo que a esta centuria se refiere el relato finaliza con la Segunda Guerra Mundial, aunque las conclusiones demuestran que ni siquiera estos ejemplos han servido para comprender que las guerras no son como la Guerra franco-prusiana, sino que con mucha frecuencia se asemejan mucho más a la Guerra de Secesión. Sea como fuere, la forma de abordar ambas guerras mundiales es muy interesante y poco convencional. Es la Primera Guerra Mundial la que acabó con el primado de la batalla, aniquilando también la estrategia. La causa es bien sencilla. En 1914 todos pensaban que la guerra sería corta, pero es bien sabido que no fue así. Lo que le interesa a Nolan es que el lector comprenda el pensamiento de los implicados en aquella catástrofe: Moltke el Joven, Joffre, etc. La batalla desapareció como acontecimiento decisivo en el momento en el que ésta no sirvió para ganar la guerra al primer asalto, tal y como había sucedido en otros conflictos del siglo XIX. Acto seguido, la guerra quedó estancada, lo cual supuso la aniquilación de la estrategia, y la causa reside en el inmovilismo al que se llegó, y del que ningún bando supo salir. Bien es cierto que el autor le dedica bastante más importancia al Frente Occidental que al resto para construir esa afirmación, lo cual se le puede reprochar; esta actitud se debe, a mi parecer, a que este escenario es el que mejor explica su tesis, y al hecho de que en todo caso el resto de frentes tampoco desmontan el argumento de Nolan.

Aunque la época de entreguerras fue prolífica en conflictos parece que no son lo suficientemente interesantes para el autor, que pasa directamente a explicar la Segunda Guerra Mundial. Tampoco se puede pretender que en el relato de ambas Guerras Mundiales se haga un recorrido perfecto por los acontecimientos que sucedieron, ni siquiera un resumen de los mismos, puesto que ese no es el objetivo que se plantea; de ahí que elija unos escenarios para razonar sobre su teoría y apenas mencione el resto. En el caso de la Segunda Guerra Mundial se eligen tres momentos para caracterizar el papel de la batalla y su influencia en la conflagración. El primero de ellos es el de las ofensivas alemanas entre 1939 y 1941, cuando la Wehrmacht llegó a tal grado de desarrollo y efectividad que su avance puso en jaque a todos sus enemigos. Se pondrá el acento en Polonia y Francia, tanto en lo que se refiere a la forma en que caen como a las causas por las que tal cosa sucedió. De hecho, esas rápidas victorias volvieron a nublar la vista al Alto Mando Alemán, que de nuevo volvía a confiar en la guerra breve y fulminante como fórmula para acabar con sus enemigos. Pero lo que había funcionado en Francia dejó de hacerlo en la Unión Soviética, donde además desapareció cualquier atisbo de piedad y clemencia. La narración coincide con un capítulo concreto, donde se analiza tanto el desarrollo de las operaciones como la barbarie a la que se llegó en aquel frente. En tercer lugar, los dos últimos capítulos se corresponden con Japón. Se centran en la Segunda Guerra Mundial, pero también en cómo se gestó el militarismo nipón desde al menos cincuenta años antes del inicio de la guerra. Como en el caso de Alemania, los japoneses se expandieron, y con ellos llevaron el terror, hasta

que la situación comenzó a cambiar a raíz de las ofensivas estadounidenses. Lo que menos importa aquí son las batallas concretas, sino cómo Japón fue transmutando su estrategia y cómo mantuvieron la ilusión pese a que la derrota era evidente, desapareciendo aquella en el plazo de cuatro días del mes de agosto. Las bombas atómicas habían entrado en escena y ya nada volvería a ser igual.

Lo peor de todo es que tras haber analizado dos mil años de guerras y haber comprobado que la batalla decisiva no es sino un espejismo hay quien todavía siguió creyendo en ella a lo largo de la segunda mitad del siglo XX, por ejemplo Sadam. Pero aún peor es que haya quien lo siga creyendo. Es por ello que Nolan defiende que posiblemente nos veamos abocados a repetir los errores, porque no se ha aprendido de ellos, porque el hechizo de la batalla sigue siendo poderoso.

Por otra parte, es preciso señalar aquellos elementos transversales al conjunto de la obra, aunque algunos de ellos ya han sido esbozados. En primer lugar, el tratamiento de los generales de mentalidad ofensiva como grandes hombres de armas, pese a que lo perdiesen todo, dos ejemplos muy claros son Napoleón o Aníbal. En este sentido, el recuerdo de aquellos que buscaron la batalla persistirá en la mentalidad militar de la mayoría. En relación con esto último, la monografía demuestra su amplitud temática al analizar las mentalidades de aquellos que han hecho la guerra, y cómo esa mentalidad les condujo a una situación u otra. También se puede apreciar un estudio del Estado como agente movilizador, es decir, entre el siglo XIV y el XX los ejércitos no hicieron más que crecer, y las causas de ello se van mencionando a lo largo de la obra. También es preciso comentar que la historia comparada está muy presente, no solo entre actores de un mismo tiempo, sino entre situaciones y personajes que pertenecen a diferentes escalas espacio-temporales. Por último, señalar que se hace especial hincapié en las causas y las consecuencias de los procesos que se tratan.

Así pues, en base a todo lo mencionado cabe valorar este ensayo de forma muy positiva. Su lectura es fácil, lo cual también ayuda, y los contenidos que expone son interesantes y están bien explicados, de la misma manera que los argumentos están bien contruidos. También es preciso comentar que uno de los objetivos de la obra es demostrar la complejidad de la guerra, lo cual está plenamente conseguido. En cuanto al valor de la monografía es doble: por un lado, cualquier historiador militar debería leerla, puesto que este tipo de estudios ayudan a tomar altura y ampliar el campo de visión, descubriendo nuevas perspectivas; por otro lado, además, su importancia radica en que enlaza la historia con el presente. Durante siglos, la guerra ha causado fascinación, cantos de sirena que incluso a día de hoy pueden tentar a muchos. Frente a ese engaño el lector de este libro conseguirá dotarse de argumentos para levantar la voz contra un error humano más habitual de lo que debería. Y aunque solo fuese por ello este libro merecería la pena.